

**L. Unceta Gómez & C. Salcedo González (eds.),  
*Clasicismo e identidades contemporáneas.  
Recepciones clásicas en la cultura de masas,  
Madrid, Catarata, 2024, 304 pp.***

**Julián Bautista Bernal**

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcl.99268>

Desde hace ya unas décadas, la disciplina de la Recepción Clásica ha ido adquiriendo más repercusión y reconocimiento en el panorama académico internacional, y se ha convertido en una vía prometedora para el futuro de los estudios del mundo antiguo. Este creciente interés ha alcanzado también a la academia española, y brilla con especial fuerza en los trabajos y proyectos del grupo Marginalia Classica, que reivindica la importancia de los estudios de Recepción Clásica para entender las interacciones existentes entre el mundo clásico y distintas facetas de la cultura y la sociedad contemporáneas, sean de carácter textual, audiovisual o digital. La aportación más reciente de este grupo, el libro que aquí se reseña, es resultado de un proyecto de investigación del plan nacional. El libro se centra en examinar hasta qué punto las referencias clásicas han contribuido en los procesos de conformación de diversas identidades contemporáneas (entendidas en un sentido amplio), así como en explorar las maneras en las que estas mismas identidades se han ido desarrollando hasta nuestros días.

Este libro sigue la estela de *En los márgenes de Roma. La Antigüedad romana en la cultura de masas contemporánea* (2019, editado por Luis Unceta Gómez y Carlos Sánchez Pérez) y *En los márgenes del mito. Hibridaciones de la mitología clásica en la cultura de masas contemporánea* (2022, editado por Luis Unceta Gómez y Helena González Vaquerizo), pues, aunque el objeto de estudio en cada volumen sea diferente, en los tres se emplea el marco teórico de la Recepción Clásica y se pone el foco de la investigación en productos y fenómenos de la época contemporánea. Se completa así una suerte de mosaico cuyas partes funcionan autónomamente, pero que también se complementan y dejan espacio para futuras adiciones.

Con la premisa de que los temas tratados se sustentan en códigos y fenómenos de la sociedad actual, y no en estudios histórico-comparatistas con el mundo clásico, el volumen *Clasicismo e identidades contemporáneas* incluye una parte introductoria, formada por un prólogo y un capítulo preliminar, y una parte temática, dividida en tres bloques y conformada por trece capítulos firmados por distintos especialistas. Dichas partes son: "Identidades individuales", compuesta de los primeros cinco capítulos; "Identidades colectivas", que incluye los siguientes cuatro capítulos; e "Identidades digitales", también conformada por cuatro capítulos.

El libro comienza con un prólogo (pp. 7-11) firmado por los editores, que presenta los objetivos del libro, su estructura, sus premisas y los temas que se van a abordar. A continuación, el capítulo escrito por Luis Unceta Gómez, "Fascismos, feminismos y amores románticos: el papel del referente clásico en la construcción de identidades contemporáneas" (pp. 13-30), resulta fundamental para la comprensión y la configuración del libro, pues en él se presentan ideas cruciales que se tratarán en los capítulos sucesivos. De ahí que el capítulo funcione como una suerte de unificador teórico que garantiza la coherencia y cohesión del resto de aportaciones que, como veremos, son muy variadas. De este modo, se anticipan en este capítulo conceptos como la

identidad, el capital social o las constelaciones de referentes, que serán empleados varias veces en aportaciones sucesivas. También se ilustra la teoría expuesta con numerosos ejemplos de la cultura popular como anuncios políticos, películas, hilos de X o la escultura de Luciano Garbatti *Medusa con la cabeza de Perseo*, que aparece en la portada del libro.

La primera parte ("Identidades individuales", pp. 31-134) está dedicada al papel que desempeñan las referencias clásicas en la creación de identidades personales, teniendo en cuenta variables como el género, los orígenes sociales, la raza, el sexo y otras características concretas de cada individuo. Por ello, las investigaciones se centran en personajes y modelos particulares que sientan las bases de una identidad a través, parcialmente al menos, de referencias clásicas. En el capítulo 1, firmado por Anastasia Bakogianni ("¿*Quo vadis*, Electra? El problema de la venganza femenina en la tragedia griega y en la cultura popular contemporánea", pp. 33-50), se ofrece una revisión de la recepción del personaje de Electra y sus recreaciones en producciones fílmicas o comics, que demuestra que los rasgos más atractivos de este personaje trágico femenino para la sociedad actual son su sed de venganza y su ira desmedida, características que en un principio habrían enajenado y condenado a Electra. En el capítulo 2 ("Mítica Gata Cattana: rap, poesía, feminismo y recepción clásica", pp. 51-78), Zoa Alonso Fernández propone un periplo por la obra musical y poética de la rapera granadina Gata Cattana, deteniéndose en las canciones y versos que más se han valido del mundo clásico para la reivindicación, la introspección o la metaliteratura, algo que supone una curiosa innovación en las referencias típicas del rap y sirve a la artista para consolidar su identidad y su estilo. En el siguiente capítulo ("Galateas Plásticas: representaciones cinematográficas de la agalmatofilia", pp. 79-99), María de la Luz García Fleitas se ocupa del análisis de tres películas cuyas protagonistas son muñecas sexuales al servicio de un hombre y en las cuales se puede rastrear una interacción con el mito de Pigmalión y su creación, posteriormente denominada Galatea. Así, las muñecas no serían otra cosa que una perpetuación del sistema patriarcal y misógino y un objeto de complacencia, una suerte de Galateas para Pigmaliones modernos. A continuación, el capítulo 4 ("Figuras de alteridad en la narrativa contemporánea. La reescritura del mito del licántropo en *Lycaon* de Guillermo Tato", pp. 100-122), de Carolina Real Torres, nos invita a descubrir *Lycaon*, una novela de fantasía y misterio que toma como escenario el norte de la España actual, pero que está muy conectada con el mito griego del licántropo y el vetusto rey arcadio que presta el nombre a la novela. Este capítulo también es útil para vislumbrar cómo se puede generar una identidad de lo salvaje y lo brutal en contraste con el concepto de civilización. La última aportación del bloque, "Héctor de Troya, un precursor de la identidad del líder de empresa sostenible" (pp. 123-134), de José María Peláez, propone una lectura en clave empresarial de algunos pasajes seleccionados de la *Ilíada* donde se hace referencia a Héctor, pues sus acciones y características lo convierten en un modelo de líder sostenible, es decir, en un paradigma de respeto a la comunidad y al bien común, provechoso para el mundo actual de los negocios.

La segunda parte ("Identidades colectivas", pp. 135-218) deja a un lado el espacio de la individualidad, para centrarse en el estudio de identidades grupales, como pueden ser las religiosas, las nacionales, las corporativas o la identidad de las élites. Rosario López Gregoris es la encargada de abrir esta parte con el capítulo 6 ("Identidad en construcción: la 'marca Prometeo' y la salud mental", pp. 137-153), que explica cómo, en el campo de la salud mental, el titán Prometeo ha llegado a convertirse en una suerte de figura benefactora y representante del malestar emocional. Para ello, se analizan, desde las fuentes clásicas y a lo largo de la historia, las aportaciones más relevantes que han permitido a este mito moldear esta nueva identidad. El capítulo 7 ("Nosotras somos monstruas": el mito clásico y lo monstruoso-femenino como discurso de empoderamiento", pp. 154-178), de Ana González-Rivas Fernández, ilustra al lector sobre la apropiación de algunas criaturas monstruosas del imaginario grecolatino, como Medusa, Lamia, las arpías y las erinias desde el revisionismo mítico feminista. De esta manera, lo monstruoso y lo femenino de estos personajes se reinterpreta como un vehículo revolucionario para el feminismo y las identidades oprimidas por la misoginia del sistema patriarcal. El siguiente capítulo ("La cultura clásica en las columnas y artículos de opinión y su papel en la creación de solidaridades lectoras", pp. 179-198), escrito por Antonio María Martín Rodríguez, revisa distintas columnas y

artículos periodísticos sobre el independentismo catalán, publicados mayoritariamente en 2019, en cuatro diarios nacionales y dos de ámbito catalán, para verificar y justificar el uso de algunas referencias clásicas orientadas a fidelizar determinados perfiles lectores. Asimismo, explica los problemas que plantean estas referencias, pues acompañarlas de una explicación puede resultar redundante y ofensivo para el público más culto, y omitirlas puede generar incompreensión en los lectores más inexpertos. Por último, Julie Gallego en el capítulo 9 (“Transferencias culturales en la cuenca del Mediterráneo del siglo X. O cómo una vieja mula andaluza habría cambiado el transcurso de la historia”, pp. 199-217) analiza el cómic *La Bibliomule de Cordoue*, de Wilfrid Lupano y Léonard Chemineau (2021), ambientado en la Córdoba omeya del siglo X, haciendo hincapié en los momentos argumentales o pictóricos que tienen que ver con el mundo clásico para explicar su confluencia con el mundo musulmán, así como en el importante papel que la cultura árabe tiene en la transmisión de la cultura grecolatina y, por ende, en todos los procesos de recepción que han configurado las identidades actuales que se basan en la Antigüedad clásica.

La tercera y última parte (“Identidades digitales”, pp. 219-300) aborda manifestaciones identitarias de naturaleza variada, presentes en formatos virtuales como redes sociales o *fanfictions*, así como la repercusión de la tecnología en los procesos de recepción clásica. El capítulo que da comienzo a esta última parte (“Mitos clásicos y comunidades virtuales. Perséfone y la *fanfiction* en español”, pp. 221-241), firmado por Cristina Salcedo González, aborda la recepción del mito de Perséfone en espacios virtuales como *Archive of Our Own* y remarca las diferencias entre el mito original y los relatos actuales. Dichas diferencias son fruto de determinadas recepciones mediadas y del interés de los jóvenes que participan de estos espacios virtuales, pues modelan el relato con el objetivo de legitimar sus identidades emergentes. A continuación, Sara Palermo (“Tras las huellas de Safo: idas y venidas de las redes sociales a Lesbos”, pp. 242-264) presenta hasta qué punto el corpus conservado de Safo sigue siendo crucial y frecuente para legitimar identidades no normativas, especialmente las *queer*. Para ello, se sirve de dos ejemplos muy ilustrativos: el *International Eressos Women’s Festival* y la cuenta de X “Sappho Bot”. El capítulo 12 (“Mundos ficcionales, construcción de la identidad e influencia clásica en los juegos de rol masivos *online*. El caso de *World of Warcraft*”, pp. 265-284), de Cristóbal Macías Villalobos, se centra en el estudio de avatares, personajes y distintos escenarios y mundos imaginarios del videojuego *World of Warcraft*, que incluye muchos elementos clásicos mediados por la obra de Tolkien y los juegos de rol. De este modo, se demuestra que las potenciales realidades e identidades de videojuegos como *WoW* pueden incluir en sus cimientos referentes clásicos de forma inconsciente y filtrada. Finalmente, la aportación de Carlos Sánchez Pérez (“Tulpamantes y comunidades *online*: la imaginación esotérica de la Antigüedad a nuestros días”, pp. 285-300) viaja hasta los mundos esotéricos. En él se explica la evolución del esoterismo desde el neoplatonismo hasta la actualidad, para comentar las referencias clásicas arraigadas, pero poco evidentes a simple vista, en las bases de las comunidades de tulpamantes, o sea, comunidades *online* que se caracterizan por crear e interactuar con los tulpas, una suerte de amigos imaginarios que poseen pensamiento y voluntad propios.

Por lo general, considero que el gran logro de este libro, más allá de su originalidad e innovación, es el haber mantenido una coherencia a lo largo de todos los capítulos a pesar de tratar temas y productos que, en un principio, no están relacionados entre sí. No solo el capítulo de Unceta Gómez en la parte introductoria ayuda a conectar todas las aportaciones, sino que también la organización de los capítulos y el seguimiento de unas mismas pautas dan una sensación de homogeneidad agradable para quien espera del libro un trabajo uniforme y conjunto. La distribución me parece muy lograda y coherente, aunque me pregunto si los editores se llegaron a proponer otras agrupaciones, pues hay capítulos ubicados en partes distintas que podrían haber ido juntos bajo otro título, como lo son, por ejemplo, los capítulos que tratan de la mujer, el feminismo o el empoderamiento femenino (1, 2, 3, 7, 11 y quizás también el 10). En esta línea, también hay que destacar la versatilidad de sus aportaciones, pues el libro es un viaje que toca varias facetas, como la música, el cine o el cómic, al tiempo que aborda luchas sociales, como la del feminismo o el colectivo LGTBIQA+, y mundos tan distantes como el ámbito empresarial, el esoterismo o los videojuegos *online*. Todos los artículos se sustentan en un riguroso apoyo bibliográfico y, además,

incluyen recomendaciones de lecturas adicionales, lo cual permite al lector, si así lo desea, profundizar en las líneas que más le interesen. El tono de los artículos es ameno, conciso y claro, lo cual hace del libro una herramienta útil y accesible a un público amplio, y también consigue facilitar la comprensión de la complejidad, la flexibilidad y la ambigüedad de los análisis propuestos, así como la cascada abrumadora de referentes clásicos y contemporáneos. De la misma manera, la variedad temática, ya señalada, favorece un interés múltiple e interdisciplinar.

La obra cumple más que satisfactoriamente con sus objetivos, pues no solo detalla cuestiones básicas acerca de las identidades y su construcción a partir del mundo clásico, sino que anima a los lectores a descubrir la Recepción Clásica y fomenta su interés en muy variados ámbitos. Por ello, considero esta lectura altamente recomendable, ya sea con el objetivo de realizar una consulta puntual de algún capítulo concreto o del disfrute detenido de todo el libro, para quienes deseen profundizar en la vigencia del mundo antiguo en la cultura contemporánea como base de las identidades que nos rodean, propias o ajenas, y también para los estudiosos e interesados por la Recepción Clásica en la cultura popular.